

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

EL SILENCIO Y LA ARMONIA

Tarde del 19 de abril de 1945

Página del Maestro Petar Dunov:

“En la medida en que ustedes podrán pintar el amor, pintarán también la imagen de Cristo. Muchas personas han intentado pintar al Cristo, pero ninguno ha podido representar su verdadera imagen. Todo el mundo lo hace según su propia concepción que tiende a pintarlo con una frente grande y bonita, con una linda nariz, un mentón bien desarrollado, etc. Sin embargo, qué frente, nariz y mentón son los más bellos.

Si ustedes tienen sed y llegan cerca de un manantial de montaña, describirán la calidad del agua de una manera; si no tienen sed, la describirán de otra forma. Sacamos de ahí la conclusión de que el hombre aprecia el valor de cada objeto en la medida en la que el objeto se refleja en su conciencia. Para alcanzar la conciencia verdadera, positiva, el hombre debe servirse de todos sus sentidos. Si uno solo de sus sentidos toma lugar, su conciencia será muy pobre. Con los ojos, el hombre ve, pero no sabe cómo está construido el ojo. Del mismo modo, no sabe qué inteligencia tienen las células de sus ojos. Ellas captan las vibraciones de la luz, las guardan, las refractan, etc. Las células de las orejas, por su parte, reciben las vibraciones del sonido, y nosotros escuchamos las diferentes notas, sonidos y ruidos. Las células de la nariz reciben las vibraciones de los olores y nos dan una representación. Las células de la lengua reciben las vibraciones del alimento y nos dan una representación de los diferentes tipos de alimentos. Por medio de la piel recibimos las vibraciones del calor y del frío y dividimos a los cuerpos en calientes y fríos. En una palabra, por los cinco sentidos, enriquecemos nuestro conocimiento del mundo exterior objetivo.

Los ojos ven la belleza y la aprecian. Las orejas reciben la armonía y la comprenden. La belleza y la armonía son una gran cosa. Quien ve la belleza y escucha la armonía jamás puede olvidarlas, nunca comete errores. Quien ve la belleza no tropieza jamás. Sus ojos están sin cesar abiertos a la luz. Ellos la reciben y la utilizan razonablemente.”

* * *

- Después de un segundo silencio -

Estuvo muy bien, pero están tensos. Ahora, deben relajarse, dejar escapar el alma, el espíritu, la inteligencia de esta prisión. El silencio ha reinado porque no pensaban en nada, y el cuerpo estaba magníficamente tranquilo, pero el pensamiento no estaba dirigido hacia una cosa luminosa, sublime. Así pues, el silencio por sí mismo no es nada en absoluto. Si pueden hacer eso cada día en ustedes cinco o seis veces para relajarse, van a evitar graves inconvenientes: la fatiga, enfermedades de diferentes tipos. Es necesario hacerlo, aunque no sea más que durante diez minutos, incluso en el camino. Párense ante una vitrina para que nadie sospeche lo que hacen, observen supuestamente la vitrina y cierren los ojos... Después de eso, prosigan su camino. Es eso lo que neutraliza todos los venenos porque están tensos todo el tiempo y allí está el mayor agotamiento del sistema nervioso. Ni los sabios ni los filósofos conocen estas cosas y a cada segundo, existe un agotamiento y un derrame de energía, de tal manera que finalmente están fatigados sin saber que esta fatiga viene de una tensión constante del sistema nervioso. Aquí está la ignorancia más grande del mundo contemporáneo.

Ahora, quedémonos todavía en el silencio por el mayor tiempo posible, pero esta vez liberen el pensamiento, diríjanlo, no hacia los problemas cotidianos, sino hacia alguna cosa grandiosa que viene del sol y que se propaga por el mundo entero.

* * *

- Lectura de la página del Maestro Petar Dunov.

En esta página del Maestro, hay muchos temas, pero no podré

tocarlos todos ya que hace falta mucho tiempo para eso. Además, había decidido seriamente no hablarles hoy. Me dije: "los hermanos y hermanas están hartos ya; conocen tantas cosas". Y sucede que repentinamente veo que existen todavía cosas que no conocen. Desde luego ustedes no estarán contentos y quizás me digan: "nuevamente, el hermano Mikhaël nos sacude y regaña". ¿Pero por qué? Porque les tengo un aprecio enorme. Me digo: "Dios Mío, ¿en qué se diferenciarán mis hermanos y hermanas de todo el mundo? Por el momento, no existe ninguna diferencia entre ellos y las otras personas". Y justamente, la diferencia estará en la armonía en lugar del ruido, en la belleza en lugar de la fealdad. El Maestro nos habla de los ojos y de las orejas y dice precisamente lo que no hemos comprendido. No les hablaré de los cinco sentidos porque existen ya conferencias a este respecto, en las que se explica cómo la escala fisiológica y anatómica se presenta para toda la creación, así como para el mundo psíquico y cómo está organizada. Es prodigioso.

Vean el tacto que está hecho solamente para conocer el estado sólido de la materia, el lado grosero, material de la forma, la dureza o la suavidad, el calor o el frío. El gusto está preparado magníficamente para estudiar el estado líquido de la materia. Ustedes dirán: "pero el azúcar, los dulces que comemos no son líquidos". – Sí, pero solo conocen su gusto cuando son licuados en la saliva. La nariz está preparada para conocer a la naturaleza en su estado gaseoso. Las orejas reciben las vibraciones que están solamente en el aire. No es necesario que las partículas entren en las orejas para que ellas escuchen como sí se produce para el olfato en el que es necesario que partículas muy pequeñas se desprendan de los fragmentos materiales y vengán a irritar en la nariz a los nervios olfativos. Ustedes ven que las orejas están situadas todavía más alto que la nariz para poder conocer el lado vibratorio; sin embargo, ellas conocen solamente el estado vibratorio de la atmósfera y no el del éter. Este último papel es asumido por los ojos. Los ojos están todavía mejor organizados que las orejas puesto que pueden hacernos conocer la naturaleza en su estado etérico. Ellos reciben las vibraciones del éter y no partículas transportadas en el aire. Ustedes ven la escala ahora. Con estos cinco sentidos se conocen muchas cosas. Pero existen todavía otros siete sentidos que no conocen y que nos ponen en relación con el mundo invisible sutil, hasta los ángeles y los arcángeles; pero estos sentidos no están desarrollados todavía. Dejemos este tema.

Lo que nos preocupa son las orejas y los ojos. Cuando están aquí durante algunos minutos, se acomodan, se adaptan, se reorganizan; ocurre una verdadera readaptación de todas estas fermentaciones que se han tenido

el día anterior, porque han estado sumergidos en otras atmósferas. Han estado sumergidos en la desarmonía, en el ruido y regresan un poco demolidos; se esmeran en sentir de otra forma, pero pierden esta sensación superior. Si pudieran conservar este estado de paz y de armonía, incluso al ir a la antigua vida y regresar aquí al día siguiente con lo que han obtenido el día anterior, eso sería verdaderamente magnífico. Pero olvidan todo de una mañana a la siguiente y, regresando aquí el día siguiente, se encuentran en el mismo estado que antes, sin ningún cambio. Ustedes retoman el canto, la música, se impregnan de nuevo de la atmósfera que viene de lo alto, sienten alguna cosa maravillosa, dulce, sublime. Pero nuevamente vuelven al ruido que, como el día anterior, destruye todo, y eso vuelve a comenzar y se repite indefinidamente.

Es necesario que ahora su voluntad personal se vuelva activa y que mantenga esta armonía, ya que es eso lo que constituye la diferencia entre ustedes y el mundo entero. Tendrán los mismos ojos, la misma nariz, comerán, beberán y aparentemente no habrá diferencia alguna; tendrán dos pies, dos brazos, cabellos un poco rojizos o rubios. Los otros también tendrán todo eso, pero la diferencia estará en la armonía interior que ustedes vivirán. Si no pueden restablecer la armonía en ustedes mismos por mucho tiempo, eso prueba que no son inteligentes todavía, que no son fuertes ni poderosos ni conscientes y que olvidan todo, así como lo hacen los niños. Cuando los niños están ante una presentación o ante un fotógrafo, no están conscientes, no están ahí, es necesario una pequeña campanilla para atraer su atención y hacerles abrir los ojos. Es el truco de los fotógrafos sin el cual el niño no tiene ni la consciencia ni la voluntad necesaria. Ustedes son como los niños ante cosas magníficas, pero se duermen, se olvidan. Es necesario repetirlo todo sin cesar. Cuando llegue el momento en el que sean capaces de saber sin ayuda, eso será el signo maravilloso de un avance prodigioso en la nueva vida. Es necesario trabajar un poco más en esta armonía y no hacer ruido interiormente. El ruido exterior es para mí un signo. Cuando veo que hacen ruido precisamente durante la meditación, estoy enterado inmediatamente que la paz y la armonía interiores no están ahí. Es para mí un indicio seguro. Me dirijo según las manifestaciones que me dan.

Ustedes van a ver cuán importante es esto desde el punto de vista psicológico. Supongan que cada uno viene con su ruido, su desorden interior y diciéndose: "me da igual el resto, ¡soy solo yo quien cuenta!" – Bueno, ¡eso se propaga! Otro hace la misma cosa, y eso se propaga también. Estos pensamientos bastan para destruir las buenas condiciones

que podemos tener para ser visitados por entidades muy evolucionadas que vienen justamente para aportarnos regalos que les pedimos desde hace siglos. Ustedes dirán: "háblenos de otra cosa: de astrología, de cábala, de magia; es eso lo que nos interesa". ¿Cómo hablarles en estas condiciones? Eso no depende de mí. Cuando en la mañana ustedes están en un silencio magnífico, enseguida me siento inspirado y les hablo de cosas espléndidas. Pero cuando hay ruido, me siento anonadado y no puedo hablarles; incluso mi voz cambia, se vuelve ronca. Es ahí que veo que no saben preparar las condiciones sutiles necesarias para la visión de los fenómenos. Si realizamos la armonía, podemos curar las enfermedades instantáneamente, podemos hacer milagros todos juntos. Ustedes no quieren comprenderlo, y es por ello por lo que se irán más enfermos de lo que vinieron. Mientras no comprendan la necesidad de la armonía, no habrá fenómenos, ni bendiciones, ni alegrías. Eso no depende de mí. De una vez, definitivamente, se los digo: si eso continúa así, no recibirán nada en absoluto; su cuerpo vendrá aquí, pero no recibirán nada.

Les he dicho también que hacía falta informar a las nuevas personas, aquellas que vienen la primera vez. Todo el mundo dirá: "¿cómo puede ser que el hermano Mikhaël nos pida cosas que nadie pide en el mundo?" – Lo que pasa en el mundo no me interesa. Entren en una reunión de algún partido político cualquiera, cada uno se desgañita en gritar más fuerte que su vecino. Es el símbolo de la violencia, del individualismo, de la destrucción. No hay en estas personas ninguna conciencia colectiva, de respeto común; no tienen noción alguna de la armonía. Cuando veo a alguien grande, vigoroso, con un cuello grueso que extiende los brazos mientras el público se agita, me digo: "¿Se siente el infierno en esta cosa!" En estas condiciones, ¿cuándo comprenderán las personas la verdad? Jamás. Cómo no se han dado cuenta hasta el presente que, en esta cacofonía, no se puede comprender ni verificar la armonía, el amor, la música ni nada. Ni los psicólogos ni los pedagogos han comprendido esto. Para los Iniciados es suficiente con echar un vistazo, escuchar un minuto para darse cuenta enseguida de lo que pasa, de toda la estupidez, de todas las faltas, los crímenes que estas personas son capaces de vivir.

¿Cómo lo saben? Porque ellos han estudiado una ciencia que la mayoría de los hombres no sospechan incluso. Esta ciencia se llama: la armonía. Vayan a ver en los circos, en las ferias y en otros sitios: todo el mundo grita y se divierte. Están habituados y todos están contentos. Pero para estas personas, el mundo invisible permanecerá siempre cerrado. Ahí está la diferencia. Si no somos diferentes al mundo, ¿cómo daremos un

ejemplo a los otros? Después, cuando otras personas vengan a sumirse en nuestra atmósfera, dirán: "no existe diferencia alguna entre ellos y los otros". Se irán decepcionados y ustedes no podrán convencerles. Mientras que, cuando creamos verdaderamente una atmósfera de armonía, todos aquellos que vienen a sumirse son conmovidos, emocionados, y dicen: "jamás, en toda mi vida, he sentido lo que sentí ahí". Ahí está el efecto de la armonía. Aquí, si todos ustedes contribuyen a esta armonía, harán un trabajo psicológico, en primer lugar, concentrados en sí mismos y luego en los otros. Pero por desgracia gastamos tiempo en estos temas que ya deberían conocer.

Ustedes dirán: "¡qué quiere usted! Me muevo porque tengo hormigas en las piernas". – Si ustedes no pueden dominar estas pequeñas hormigas, ¿cómo dominarán entonces las fieras en la vida? Es justamente eso la vida iniciática: comenzar a dominarse, a controlarse, a entrar en el silencio y en la armonía. Cada día volvemos a comenzar y cada día se olvidan. Así pues, si verdaderamente me quieren, pondrán atención y no dirán: "nos limitan, pero somos libres, podemos hacer ruido". Cuando observo a una dama que llega a una reunión con todos sus abrigos de pieles, todos sus anillos, veo que su primer gesto es hacer ruido a fin de que todo el mundo se voltee y la mire. Ella vendrá muy tarde, empuja a alguien o alguna cosa; no tiene ninguna consideración por nadie y se burla de los otros. Es la expresión misma de la inconciencia y del descaró. Todo está dicho en la forma y los gestos con los que alguien entra en una reunión. Observo a las personas y sus menores gestos me hablan de su cultura, de su educación, de su mentalidad, de su orgullo o de su humildad. No tienen idea hasta qué punto y con qué exactitud puedo describirles cómo actuarán las personas en todos los detalles de la vida; cuál es su amor, su egoísmo, su dureza, simplemente según la forma en que ellos entran en una sala. Hay quienes entran sin ruido, inadvertidos, discretos, hay allí toda una humildad.

Pero la filosofía de la independencia va muy lejos. Dicen: "soy libre de hacer lo que me gusta; soy independiente, no dependo de nadie y me río de todo el mundo". Es la fórmula más peligrosa que existe y que destruye la armonía y la fraternidad. La primera fórmula de la fraternidad es respetar la armonía y la paz de los otros, la evolución de los otros. ¿Por qué? Porque respetando a los otros, se respetan también a sí mismos y entonces se benefician de este ambiente, de esta armonía. Es de esta forma que consiguen fortalecerse y aprender alguna cosa. Si actúan de otra forma, sin respeto por los otros, terminarán por destruirse. Si hubiese habido silencio esta mañana, habría podido hablarles de cosas científicas, de la diferencia

entre la vista y el oído. Pero a causa del ruido, debemos dejar de lado las cosas científicas para explicarles el peligro de despreciar la armonía. Entonces, cantemos para crear esta armonía porque no la siento. Y mientras no la siento, me siento afligido.

- Canto -

Espero que ustedes tengan piedad del Hermano Mikhaël, y que, de ahora en adelante, todos trabajemos para crear la armonía; ustedes serán los primeros en beneficiarse, ya que esta armonía les consolará de todo. Yo lo repito, y lo que les digo es verdad ciento por ciento: si en una pareja, en una familia hay, no sea más que una pequeña desarmonía, todo lo que es bueno comienza a fugarse y desaparece: la salud, el éxito, las posibilidades, todo. Y más tarde, cuando estas personas se hundan en la miseria, les diré: "la causa de lo que les sucede se encuentra en la desarmonía que han creado; ustedes han abierto una puerta a todas las desgracias para que puedan entrar en el interior. Ahí está lo que ustedes no conocen. Así pues, no es necesario que se asombren tanto". Sí, todo está en esta palabra mágica, en este secreto único: la armonía. Si hay percances, enfermedades, desgracias en una familia, es porque se ha roto la armonía. Es necesario restablecerla.

Es mi Maestro el que me dice que se les repita esto hasta que les haga lograr cosas magníficas. Cuando los dejo tranquilos, ustedes olvidan todo al día siguiente. Mientras esté ahí, mientras no esté muerto, el Maestro me da todas las posibilidades para sacudirles, para regañarles. Si alguien está descontento, le diré: "peor para usted, eso prueba que no ha comprendido por qué lo hago. No es para envenenarle la sangre". Conozco exactamente las leyes de la armonía y de la desarmonía. La desarmonía produce una intoxicación en todos los dominios; los médicos deben saberlo. Ustedes también, si quieren diferenciarse de todo el mundo, piensen en la armonía durante días y noches para dejarse impregnar, para sentirla, respirarla, y cuando ella les penetre en las regiones de su ser y les haya afinado como a un instrumento, en ese momento, el espíritu vendrá a tocar en ustedes. Pero no vendrá antes: ni en un piano etérico ni en un violín; no crean eso. Se imaginan que Dios vendrá a tocar en ustedes cuando su corazón está por una parte, su voluntad por otra, ¿su espíritu en otro sitio aún? Lo que les digo es serio. La mayoría de los hermanos y hermanas piden ser animados, mimados, que les digan palabras gentiles. En el mundo, nos dicen palabras amables, pero eso no conduce a nada. Nuestro trabajo es completamente diferente.

Ustedes me perdonarán si les hablo así, estoy obligado, no hago nada solo, lo saben bien. Todas las conferencias, todas las charlas son siempre el resultado de su estado, y ustedes lo perciben bien. Me lo han dicho: "hermano Mikhaël, usted responde a todas nuestras preguntas". Yo no vengo aquí con temas preparados por adelantado; no hago como hacen todos los conferencistas: toman alguna cosa en los libros, hacen extractos y los sueltan sin correspondencia alguna con lo que les preocupa a los oyentes. Aquí, es vivo. Ustedes vienen con un problema, con asuntos no resueltos. Yo no sé nada, no he preparado nada. Me quedo frente al sol, me vuelvo una antena, comienzo a recibir, y de pronto todo se forma en mi cabeza para responder a todas las dudas y aclararlas. Todo el mundo se va con una aclaración que responde exactamente al problema de cada uno. Eso no viene de mi propio cerebro.

Si les hablo así hoy, sepan que es muy grave. Serán muy severos con respecto a ustedes porque habrán recibido enormemente. No serán severos con las personas habituales porque ellos son inconscientes; es por ello por lo que destruyen todo, saquean todo, ensucian todo. Pero ustedes ya han sido instruidos, pueden reconocer el valor de cada pensamiento: saben cuándo un pensamiento es luminoso y saben también cuando un pensamiento es peligroso. Ya han recibido bastonazos exactamente después de haber manifestado sentimientos que no eran armoniosos. Lo saben, pero lo olvidan. Ahí está por qué serán golpeados un poco más, ya que a ustedes se les pedirá más. Reciben tantas cosas que un día les pedirán cuentas. Les dirán: "¿Qué han hecho en su vida?" – Si no piensan así, ustedes se engañan. Supongan también que el Maestro me diga: "vamos, vuelve a Bulgaria"; o bien: "voy a darte otro problema"; o incluso: "voy a enviarte a otro lugar". Eso puede ocurrir. Les digo todo esto para que ahora vengan aquí con una conciencia vigilante. No piensen, mis queridos hermanos y hermanas, que serán como muñecas en las manos del hermano Mikhaël. Crean que no es por mí que les hablo así; no tengo ningún deseo de controlarlos ni dominarlos. Si quisiera dominar y pisotear a las personas para mi propio gusto, crean bien que el Maestro no me habría enviado con ustedes. ¡Por nada en el mundo! No tengo ganas ni de sacudirles ni regañarles ni atentar de ninguna manera en su libertad. Lo que deseo, por el contrario, es de volverlos más libres para que naden en esta felicidad que no conocen.

De vez en cuando lo saborean y, en ese momento, repentinamente, están iluminados. Eso puede durar todo el día y no deben salir de este estado; no debe durar solo diez minutos sino toda la vida. Eso es posible si

piensan de otra forma, si se estudia esta ciencia de la que les hablo. De otro modo es imposible. Vivir en esta iluminación solo será posible para algunos, no para todos. Los otros buscarán en vano un poquito de paz, de tranquilidad, de felicidad. No la encontrarán en ningún sitio a donde vayan, hasta que comprendan que solo se encuentra dentro de ellos mismos, y que es el establecimiento de la armonía lo que se los traerá. Para conocer estos estados superiores basta con expulsar esta concepción estúpida de que se es esclavo cuando se está en sintonía con las leyes de la armonía y el amor. Es precisamente lo contrario: se vuelven verdaderamente esclavos si no se ajustan a estas leyes. Todos aquellos que no han querido ajustarse se han vuelto realmente esclavos, y son los otros los que los pisotean y los destruyen; mientras que aquellos que quieren ajustarse a las leyes del amor y de la armonía se sienten libres. Es para volverles libres que les hablo así. Jamás he querido atentar contra su libertad. ¿Qué haré con su libertad? Ya tengo suficiente con la mía. Yo tengo lo que necesito, y es justamente porque eso desborda, comprenden, que necesito dar este sobrante.

Es por ello por lo que les pido con insistencia que piensen más seriamente en estas cosas. Tómenlas como una regla infalible y lo comprenderán todo. Existe una palabra que es una llave y esta palabra contiene el resumen, la síntesis de todas las virtudes. Esta palabra es la armonía. La armonía no es una virtud; es una síntesis de todas las virtudes. Si hay una sola virtud que falta, la armonía se quebranta. Sepan que la armonía es una palabra que explica todas las perfecciones: la felicidad, la paz, la pureza, la generosidad, la dulzura, el perdón. Todo está incluido dentro de la armonía. Quiten un poquito una de estas virtudes y la armonía se romperá. Yo lo repito: la armonía no es una virtud; es la síntesis de todas las virtudes. Colóquenla como una palabra en la casa, en el corazón, por todas partes, entonces verán y comprenderán por qué la sociedad sufre tanta agonía; por qué hay desgracias, dolores. Eso explica todo.

La palabra "desarmonía" lo explica todo. ¿Es verdad esto? La palabra "desarmonía" les explicará por qué en una familia, en una sociedad o en una vida personal, existen cosas espantosas. Como ya se los he dicho, es porque las personas no han respetado la armonía. Hay personas que se justifican diciendo: "oh, yo estoy en guerra con tal o cual para tener la paz". ¡Ahí tienen una mentira! ¡Hacer la guerra a alguien para restablecer la paz! La paz no vendrá jamás en tanto exista la guerra. Realmente, ¡qué mentalidad tienen los que piensan así! Ahora, una vez más, disculpen que les hable de esta forma. Cantemos y olvidemos todo, salvo la armonía.

- Se canta y se danza la paneuritmia -

Cuando la paneuritmia es realizada por 300 a 400 personas, reciben una impresión de una profundidad prodigiosa; son sacudidos hasta lo profundo de su ser. Son gestos que el Maestro ha creado y que están en sintonía con leyes extraordinarias. Si se les hace cada mañana, se magnetizan y se sienten en la felicidad todo el día. Como ven, son gestos simples en apariencia. Un día, eso formará parte de todas las escuelas, dice el Maestro, ya que es el medio educativo más poderoso que rejuvenece, cura, da la vitalidad. Es extraordinario. Desde luego, no basta con mirar solamente, es necesario participar. Cuando un día hagamos la paneuritmia todos juntos, verán qué limpieza se hará por dentro.

- Después de la alegría de la tierra -

A las jóvenes hermanas que danzan: si les preguntan por ejemplo "¿Qué sensación tienen cuando hacen este movimiento?" Es como si fueran acunadas, ¿no es así? Se acerca el día en el que nos reuniremos en el jardín. Podrán pasearse, conversar, y será exactamente como en los jardines de Platón. Los discípulos de Platón conversaban entre ellos, pero era en la armonía; ya que, si existe la más pequeña desarmonía, todo se destruye.

- Cantan Vecer Soutrin -

Ven, conocen todos ahora los beneficios de la armonía; es un deleite para ustedes. Les diré una cosa que deben saber: existe un mundo de la armonía que es eterno y de donde se obtienen todas las formas, todos los colores, toda la belleza. Los genios, los Iniciados, los santos entraban de vez en cuando en este mundo de colores, de música y de belleza. Estos privilegiados podían penetrar para contemplar y comprender, pero solamente cuando sabían restablecer la armonía en ellos, en sus cuerpos físico, espiritual y divino, no antes. Antes de tener la armonía interior, estaban excluidos de este mundo eterno, perfecto. Ustedes deben saberlo. ¿Cómo sabrán que están excluidos? Desde que sufren, desde que son desgraciados, desde que están en el desorden interior, ustedes están excluidos. ¡Así de sencillo! Y cuando están excluidos, no participan en la alegría, no reciben nada, ni siquiera una pizca de lo que pasa allá arriba. Entonces son evidentemente desgraciados, están descontentos.

La primera cosa por hacer para poder participar en ese mundo es meditar en la palabra "armonía", armonía en el mundo físico, armonía en los sentimientos, armonía en los pensamientos. Mientras no estén

impregnados de esta palabra "armonía", no deben esperar nada del mundo de la armonía; estarán marginados por siempre. Se pasearán por el mundo del ruido, y ustedes saben que en este mundo uno es desintegrado, uno es hostigado. No existe nada que mate al hombre como lo hace la desarmonía. Permitan solamente por un minuto penetrar la desarmonía en su pensamiento y se acabó, no podrán mirar las cosas con calma. Si ponen por un instante la desarmonía en sus sentimientos, no podrán sentir correctamente. Si introducen la desarmonía en su voluntad, solo un gesto desarmónico, y se acabó igualmente: no podrán actuar como es preciso. Eso durará quizás días, semanas, años.

Cuando entran en una Escuela iniciática. ¡Oh! ¡Pero qué es lo que les digo! "No entrarán jamás así". Ustedes dicen: "Ya hemos entrado en esta escuela". – Sí, físicamente, pero espiritualmente hay muy pocos entre ustedes que tienen un pequeño acceso. Cuando los seres tienen este derecho de ingreso en la Escuela, eso se ve, eso se siente: ellos se benefician de esta armonía celeste. Si son músicos como Mozart, Beethoven, enseguida ponen esta armonía en la música, y se ve que ellos han comunicado con el mundo de la armonía. No se pueden inventar estas cosas. Solo los poetas, los pintores, los escultores que han contemplado la belleza pueden transmitirla. Ustedes se imaginan que permaneciendo en el mundo de la desarmonía se crearán obras maestras de belleza y de esplendor. Es la mayor estupidez creer eso; todos los hombres de arte deben saber eso. Ellos hacen gárgaras con el desorden, se sumergen en la desarmonía y después quieren crear la belleza, pero no crean más que gárgolas. Sí, todo el mundo debe saber eso.

Si quieren trabajar en su cara, en sus ojos, en su boca a fin de que todo lo que está torcido se rectifique: las manos, las piernas, etc., solo hay una clave: la armonía. Es necesario impregnarse de la mañana a la noche de esta palabra, «armonía», y no tener otra, conservarla en sí como si se tuviera un diapasón en el bolsillo. Desde que están un poco desequilibrados, es necesario tomar este diapasón, escucharlo y afinar todo el resto. Ya hemos hablado de estas cosas; hemos explicado lo que representa el violín (el cuerpo físico) y a qué corresponden las cuatro cuerdas: el "re" al corazón, el "la" al intelecto, el "mi" al alma, y el "sol" al espíritu. Quieren tocar en su violín, pero ¿cómo tocarán si está todo el tiempo desafinado? Olvidan cada día, al levantarse en la mañana, sintonizarse en primer lugar con el mundo de la armonía universal; es solamente después de haber hecho eso que deben comenzar a trabajar, a preparar el desayuno, acariciar a sus hijos, vestirlos o hablar, decir no importa qué. Se pasean en el camino, van a las escuelas, a las academias y por todas partes, los alumnos y los

maestros, los estudiantes y los profesores, todos están en la desarmonía. Y no obstante pretenden instruir y enseñar a las personas en este estado. Jamás, ¡nunca en la vida!

- Cantan Slaveïceta Gorski -

Cuando tengan dolor de estómago, sepan que están marginados del mundo de la armonía. Cuando tengan una enfermedad en los pulmones, sepan que han transgredido las leyes del mundo de la armonía. Cuando tengan dolor de cabeza, sepan que han infringido las leyes de la armonía.

- Cantan Bratstvo Edintsvo -

Es una marcha de la Fraternidad Blanca. Van a invitar a toda la coral y cantarán en el jardín, a cuatro voces. Inviten a sus amigos (para el domingo 29 de abril) pero si hay tan solo uno en la desarmonía, él está marginado de Izgrev. Si existe una cosa con la que nosotros somos severos, es con la desarmonía. Ustedes verán lo que se producirá si se permite que la desarmonía se introduzca en la Fraternidad: no se podrá manifestar nada. Solo en la armonía los muertos resucitarán. Si insisto tanto sobre esto, es para que comprendan que no podremos avanzar si no resolvemos este problema. Sobre todo, no traigan a sus amigos antes de haberlos instruido en la calma y el silencio; de otra forma, serán privados de las bendiciones que el cielo derramará en ustedes. Ha habido días en los que el cielo fue tan generoso que no pueden comprender incluso hasta qué punto. Yo puedo explicarles. Hay todo un procedimiento en las leyes que las personas no conocen. Incluso los sabios más grandes son como bebés; saben todo lo que destruye, pero no lo que construye.

No hemos estudiado la ciencia de la destrucción. Conozco a alguien que no pone atención si los otros hacen ruido o no; sigue hablando siempre. Así pues, él está preparado para vivir en el infierno: él es sólido. Yo no estoy preparado para una vida semejante; no me comparen a estas personas que son muy fuertes, pero cuando estas personas les hablan, ellas los destrozan. Cuando escucho a algunos de ellos durante cinco minutos solamente, siento como si dieran martillazos en mi plexo solar. Obsérvense, estúdiense y verán que eso es cierto.

Mi voz está basada en leyes que ustedes no conocen. Mi voz los tranquiliza, les da vigor, y el resultado es que se encuentran sumamente bien después de la conferencia, a pesar de que no sepan de donde viene eso. Conozco un secreto. Intento poner siempre la armonía en ustedes cuando

llegan en el desorden. A causa de su estado, gasto todas mis energías, y no se dan cuenta que eso me cuesta muy caro. Si comenzara, también yo, a ahorrar y a no ser tan generoso, eh bien, cuando saldrían de aquí, sentirían una diferencia: ¡no estarían ya en un estado tan bueno! Si ustedes verdaderamente quieren que se hagan sacrificios por ustedes, muéstrenme que también los hacen por mí. Sobre todo, no piensen que son esclavos, que no son libres. El mundo del ruido está prohibido aquí por algunos minutos; pero después, si eso les gusta, vayan, corran, tomen un bombo, abran un circo, nadie se los impedirá afuera. Pero aquí, esto es una escuela y deben fortalecerse. No tomen los tónicos de la medicina, ellos les harán morir. Aquí es la verdadera medicina: en quince días, en un mes, curarán todas sus enfermedades, pero para eso es necesario olvidar los viejos hábitos que llamamos "ruido", "desarmonía".

Esperemos que el próximo sábado eso esté mejor. Lo mantengo y lo exijo porque tengo todos los derechos de pedírselos. Si no les diera nada en absoluto ustedes podrían decir: "¡usted no tiene el derecho!" – Pero dado que doy, comienzo a exigir, y si ustedes no dan lo que es por otra parte lo más fácil, yo también comenzaré a cerrarme un poco. Cortaré algunas corrientes que dejo salir cada vez más. Son corrientes que ustedes no conocen; abro pequeños grifos y ustedes se deleitan sin saber de dónde viene. Cuando vuelvan a cerrarse ustedes no recibirán nada de nada. Soy un conductor del mundo invisible: a través de mi boca es este mundo el que les habla. Restablezcan su armonía, hagan todo lo posible, empleen todos sus esfuerzos, toda su voluntad hasta que el Cielo venga, y yo les garantizo que vendrá. Él está con nosotros, detrás de nosotros y ustedes serán testigos de cosas extraordinarias que jamás han existido. Ya les he dicho que sentirán una felicidad tan inmensa que no podrán contenerla; habrá corrientes tan poderosas que pasarán a través de ustedes que les harán estremecerse y temblar del éxtasis más puro. Hay personas que saben estremecerse de otra forma; no hablo de estos tipos de temblores que les impedirán para siempre estremecerse de la forma espiritual. Estos otros estremecimientos constituyen los mejores medios para destruir los del éxtasis espiritual que nosotros conocemos. Yo no les hablo de los temblores "del otro lado". No sé si ustedes los conocen o no, la historia se calla, pero sepan que ellos forman obstáculos infranqueables para obtener resultados en las regiones espirituales, para tener éxtasis sublimes, una iluminación que hace que se sepan instantáneamente unas cosas que jamás se han leído en ninguna parte en los libros. Sabremos lo que sabremos, pero para que eso suceda, es necesario estar en un estado de armonía perfecta.

En ese momento todo el saber universal estará en nuestra cabeza. Pero para llegar a este estado son necesarias condiciones apropiadas, así como hacen falta para una experiencia de química. Un químico les manifiesta: "Señor, para esta reacción, para esta combinación, se precisa una temperatura de tantos grados". – Si ustedes dicen: "¡No me importa! Haga esta experiencia sin calor, sin condiciones". El químico les responderá: "No puedo. Es necesario preparar las condiciones necesarias y solo verán después cómo el oxígeno y el hidrógeno se combinarán y formarán el agua". Así pues, sin las condiciones requeridas pueden amenazar, gritar, dar puntapiés al oxígeno y al hidrógeno, pero no podrán unirse, no hay la «chispa» suficiente, se quedarán separados.

En nosotros, esta desunión existe entre el intelecto y el corazón, entre el espíritu y el alma, entre la luz y el calor, entre el amor y la sabiduría. Ahora bien, ellos deben unirse...



www.laenseñanza.org